

LA ABOGACÍA MAURA SIN JEFATURA

DIALOGO TAURINO

La Epoca tiene una memoria que deja tamañito como un grano de alpiste al memorioso que atribuya la fama a nuestro lorado Menéndez y Pelayo.

Nosotros habíamos oído y leído infinitas veces, en son de censura, que nuestra enseñanza "memorista" nos impedía enseñar los métodos y procedimientos pedagógicos de los pueblos cultos.

Aquellas importantísimas palabras pronunciadas desde la cabecera del banco azul por el Sr. Maura, hace dos lustros, y que "acuden a la memoria" de La Epoca...

Pues á esto y otras cosas como esto se le llama aquí periodismo. Lo malo es que la memoria no basta.

Puestas las cosas en su punto, he aquí lo ocurrido:

La Epoca es un periódico de corte forense. No hay más que mirarlo y en seguida asoma el folio 58 vuelto, el auto, la diligencia de notificación, el exhorto.

Nadie ha derribado al Sr. Maura; nadie le ha desposeído de la jefatura, dice La Epoca en defensa de su cliente.

No se haga la tonta y entérese de la existencia de la intriga conservadora decretada á la Corona por el Sr. Maura, con esta admirable ironía: "Hay contra mi manera de gobernar, decía en su Nota, la hostilidad que todos conocen."

El Gobierno dará en las Cortes, si llega á abrir las, que hay escépticos, un espectáculo deplorable. Son muchos los ministeriales que dicen que ellos son dattistas durante el período electoral.

Un personaje liberal nos ha referido el siguiente diálogo taurino, entre un ilustre escritor y algunos ministros:

—¿Qué contestan á eso las argucias legales? Ya sabía el Sr. Maura que las personas "ilustres y meritisimas" que están en el Gobierno no abandonarían al Monarca, que trocarían la hostilidad en cooperación fervorosa.

El Gobierno es un Gobierno contra el Sr. Maura, no sin el Sr. Maura, como con sutileza aboga el viejo periódico.

Las responsabilidades hay que exigir las á quien las tiene, á quien carga con ellas.

El Monarca es irresponsable. Al Sr. Dato ya se las exige la opinión pública. Aun en la hipótesis inverosímil de que el Rey hubiera querido servirse del Sr. Dato para inutilizar al Sr. Maura, le quedaba al Sr. Dato la facultad de no prestarse á ese regio servicio.

Todas las amonestaciones privadas del Sr. Dato al Sr. Maura carecen de valor constitucional y parlamentario. El régimen que vivimos no es un régimen de camarillas. No sabe La Epoca en quién reside en España la soberanía?

El Sr. Maura se eliminó en Enero, y dejó en completa libertad al partido. No quiso que su persona fuese un obstáculo para que el partido realizase la opción que quisiera.

Todos los que firmaron la carta de Pidal y se han ido con el Sr. Dato, participan de la misma culpa, y no hay Jordán que los redima.

—Veniga usted con nosotros; usted es nuestro jefe; ¿qué será de nosotros si usted no vuelve?

Yo me rebelo contra esa conducta, yo no entiendo eso, ni hay en el mundo entendimiento que me lo explique.

Que no reflejamos la actitud del ilustre ex presidente, que procedemos contra su voluntad y que carecemos de toda representación los mal avenidos con la solución de la crisis.

El Sr. Gómez de Baquero, un hombre tan culto, tan ecuánime, tan sereno, nos atribuye groseros apetitos.

Nosotros respondemos que el Sr. Maura está contra el Gobierno, que el Sr. Maura está sin jefatura, que al Sr. Maura se le ha traicionado en una intriga, que el régimen constitucional está muerto.

El Gobierno dará en las Cortes, si llega á abrir las, que hay escépticos, un espectáculo deplorable.

Un personaje liberal nos ha referido el siguiente diálogo taurino, entre un ilustre escritor y algunos ministros:

—¿Qué contestan á eso las argucias legales? Ya sabía el Sr. Maura que las personas "ilustres y meritisimas" que están en el Gobierno no abandonarían al Monarca, que trocarían la hostilidad en cooperación fervorosa.

El Gobierno es un Gobierno contra el Sr. Maura, no sin el Sr. Maura, como con sutileza aboga el viejo periódico.

Las responsabilidades hay que exigir las á quien las tiene, á quien carga con ellas.

OS REYES EN LONDRES

LONDRES 5. 17. S. M. el Rey de España marchó esta tarde á Brankney Hall, con objeto de hacer una visita al conde de Londresborough.

Es probable que Don Alfonso y S. M. la Reina marchen el martes próximo de regreso á España.

LA SOLUCIÓN DE LA CRISIS

Dupuy, forma Gobierno.

PARIS 5. 13.20. Monsieur Ribot ha estado esta mañana en el Palacio del Eliseo, según ofreció ayer al Presidente de la República, para darle una contestación sobre si se encargaba ó no de constituir un ministerio.

Manifestó el Sr. Ribot, que en las actuales circunstancias él declinaba el honor de formar Gabinete.

La conversación de M. Ribot con Poincaré duró aproximadamente media hora.

El Presidente de la República mandó llamar al medio día al senador M. Dupuy, que acudió inmediatamente, permaneciendo con M. Poincaré cerca de una hora.

Al salir del Eliseo el senador Dupuy manifestó que había sido encargado de formar Gobierno.

—¿Ha aceptado usted? —En principio sí—contestó—. Esta tarde celebrará varias entrevistas con los Presidentes de ambas Cámaras y con los señores Caillaux, Clemenceau y Briand.

—¿Pues aún tengo más viejo el corazón? Mi vida es una vida de privaciones, de sobresaltos, de lucha á brazo partido con la miseria y con la adversidad...

—¿No necesito preguntarle "cómo vive usted"? —le digo—. Esta casa... esta habitación... me lo dicen bien elocuentemente.

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

EL MAESTRO DE ESCUELA

¿Cómo vive usted?...

Ha sido allí, en un túrulo de un barrio extremo de Madrid, donde "entrevié" al infeliz maestro de escuela.

—¿No necesito preguntarle "cómo vive usted"? —le digo—. Esta casa... esta habitación... me lo dicen bien elocuentemente.

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

DESDE ROMA

El Cardenal Oreglia.

ROMA 5. El Eminentísimo señor Cardenal Oreglia continúa en el mismo estado de gravedad, haciendo temer por su vida.

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

EL DEBATE EN LONDRES

PLAGA TERPSICÓREA

Esta tangomanía que impera en Londres es responsable del encumbramiento de unas cuantas personas que hasta ayer vivían muy modestamente, y que hoy gozan de entradas exorbitantes.

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

DESDE ROMA

El Cardenal Oreglia.

ROMA 5. El Eminentísimo señor Cardenal Oreglia continúa en el mismo estado de gravedad, haciendo temer por su vida.

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo más viejo el corazón!

—¿Efectivamente, esas arrugas... esas canas... —Pues aún tengo



EL DIA DE AYER

EL GENERAL MARINA EN MADRID

Dice Dato. Declaraciones del marqués de Lema. Adhesiones a Maura. Los idóneos. Otras no ícias.

INFORMACIÓN :: POLÍTICA ::

En el cuartel en que se aloja la Benemérita pasó revista a las fuerzas. Por la tarde, hizo una visita a la iglesia de Jesús, firmando en el álbum de la Cofradía de la Virgen del Salicillo.

Ha sido encontrado en el fondo de un barranco, inmediatamente al puente de la vía férrea, entre Atoy y Gandia, el cadáver de un anciano de setenta y cinco años, vecino de Coentaina, llamado Joaquín Cardona.

EN EL SALON NAVAS

CONCIERTO LARREGIA

El maestro Larregia dió anoche en el Salón Navas un concierto de obras compuestas por él. La labor del maestro Larregia tiene una importancia en la historia de nuestro arte musical, extraordinaria.

El maestro Larregia dió anoche en el Salón Navas un concierto de obras compuestas por él. La labor del maestro Larregia tiene una importancia en la historia de nuestro arte musical, extraordinaria.

TELEGRAMA OFICIAL

Comandante general a ministro Guerra: Desde hacia días partida de ladrones del Gausin, compuesta por 18 hombres, viene sitiándose cerca de la estación de Kert, a fin de robar a los que vienen a nuestra región y van de ella con víveres; con noticias de que se hallaban hoy refugiados en unas casas, ordenó a batirlos y hacerlos prisioneros.

CAPÍTULO DE HUELGAS

Esta mañana se establecieron nuevas gestiones de arreglo entre la Empresa Sociedad Española de Construcción Naval y la Comisión de huelga. Hay esperanza de que pronto finalice el conflicto.

LOS ESTRENOS

Los músicos zapatas, humorada lírica, en un acto y dos cuadros, letra de los Sres. Abati y Paso, música de los maestros Valverde y Foglietti.

OTRA CARTA DE MAURA

En el Centro conservador se ha recibido la siguiente carta del Sr. Maura en contestación al telegrama de adhesión que le envió el Centro: Dice así: "Me voy albrumado por la benevolencia que me prodiga en el telegrama en que el Centro liberal-conservador de La Coruña me ha dirigido reiterando su adhesión y confianza en la política que sigo representando."

Ayer mañana, a las nueve, llegó a Madrid el residente de España en Marruecos, general Marina, acompañado de sus ayudantes. En la estación esperaban al general, aparte de numerosos amigos y elementos militares, su esposa e hijos, el jefe del Gobierno, el ministro de la Guerra, hallándose también la señora marquesa de Martorell, madre de uno de los ayudantes del general.

Desde la estación, el general Marina y los señores Dato y Echagüe, marcharon al Ministerio de la Guerra. Allí penetraron en el despacho del ministro, donde celebraron una larga conferencia preparatoria de la que han de celebrarse posteriormente, y después marcharon al Ministerio de Estado, donde hablaron también con el marqués de Lema.

El Sr. Dato manifestó a los periodistas, cuando los recibió en la Presidencia, que el general Marina está en Madrid unos días, no muchos, pues su presencia es necesaria en África, adonde regresará en fecha próxima, que él mismo, que conoce mejor las necesidades de allí, ha de designar.

EL GENERAL IMPENETRABLE

Lo mismo que el general Alfau, en circunstancias análogas, el general Marina se ha negado durante el día de ayer a hacer manifestaciones a los periodistas.

DECLARACIONES

El Imparcial, dice lo siguiente: "Considerando de gran importancia en los actuales momentos oír las manifestaciones del ministro de Estado, ya que es del dominio público una conferencia que se dice celebrada días pasados entre el Gobierno y los hermanos Mannesmann, un redactor de El Imparcial visitó ayer al marqués de Lema, celebrando con él una entrevista."

DEL MARQUES DE LEMA

El Imparcial, dice lo siguiente: "Considerando de gran importancia en los actuales momentos oír las manifestaciones del ministro de Estado, ya que es del dominio público una conferencia que se dice celebrada días pasados entre el Gobierno y los hermanos Mannesmann, un redactor de El Imparcial visitó ayer al marqués de Lema, celebrando con él una entrevista."

POR UN INDULTO

Una Comisión de la Cámara de Industria de Madrid ha visitado al ministro de Hacienda para pedirle la rebaja del impuesto sobre la luz, y rogándole que la Cámara tenga su voz en la Junta de Aranceles y Valoraciones, como también en el Instituto de Reformas Sociales, en lo cual quiere la Comisión que se interese el Sr. Bugallal para conseguirlo.

de Ayarza, concejal electo; Francisco Germán, concejal electo; Miguel Díaz Villavieja, concejal electo; Angel Onteniente, ex concejal; Juan de D. García, ex concejal.

EL CENSO

Con el fin de evacuar algunas consultas, esta tarde se reunió en el Congreso la Junta Central del Censo.

VIAJES

Anoche marchó a Sevilla el gobernador civil de aquella provincia, Sr. Igual.

LOS PRIETISTAS

A juzgar por lo que se dice en los Círculos políticos, reina gran disgusto entre los elementos que siguen al Sr. García Prieto por entender que no se les considera lo que merecen por parte del Gobierno, en lo que afecta al encasillado para las próximas elecciones.

LOS IDONEOS

Se ha constituido la Juventud liberal conservadora, es decir, afecta al Gobierno, en la siguiente forma:

UN MITIN

Mañana, a las diez de la mañana, se celebrará en Luz Edu un mitin para proseguir la campaña contra la guerra.

EL REGRESO DEL GENERAL

Como ya ha dicho el Sr. Dato, el general Marina permanecerá en Madrid pocos días, diciéndose que se propone estar aquí hasta el día 9 solamente, fecha en que regresará a Tetuán, pero ya anoche un periódico afecto al Gobierno dice que, acaso por cumplir un deber de cortesía, el general espere la llegada de S. M. el Rey, fijada para el día 17, a fin de cumplimentarla.

MONSEÑOR RAGONESI

Ayer tarde visitó al jefe del Gobierno el Eminentísimo señor Nuncio de Su Santidad.

DE GOBERNACION

El ministro de la Gobernación manifestó ayer que le habían visitado los Sres. Borbolla y Barroso, a más de otras muchísimas personas para tratar de asuntos electorales, añadiendo que a última hora de la tarde esperaba al Sr. Dato, con quien, en efecto, celebró a las siete una conferencia.

ALCALDES

Han sido nombrados alcaldes: de Santander, D. José Gómez y Gómez, y de Valdemible, D. Nicasio Herrera.

LIGA ANTITUBERCULOSA

Presidida por el Sr. Sánchez Guerra, ayer celebró sesión el Comité permanente de la Junta central de la Liga contra la tuberculosis para resolver varios asuntos.

DE FOMENTO

Ayer los periodistas que hacen la información en el Ministerio de Fomento estuvieron en el Negociado de Sanidad del campo, creado por el ex ministro Sr. Calbetón en el año 1911.

DE HACIENDA

Una Comisión de la Cámara de Industria de Madrid ha visitado al ministro de Hacienda para pedirle la rebaja del impuesto sobre la luz, y rogándole que la Cámara tenga su voz en la Junta de Aranceles y Valoraciones, como también en el Instituto de Reformas Sociales, en lo cual quiere la Comisión que se interese el Sr. Bugallal para conseguirlo.

LA LOTERIA

El señor subsecretario de Hacienda confirmó ayer, que en el año actual van ya recaudadas, por venta de décimos de Lotería, 2,500,000 pesetas, más que el año anterior.

POR UN INDULTO

Una Comisión compuesta por los señores Benavente, Marquina, Zulueta y Zamacois, ha visitado al Sr. Dato para pedirle que se conceda el indulto de Viente Lucebambé, condenado a ocho años de prisión, que es víctima de un error judicial, puesto que el autor del delito se ha confesado.

ADHERSION AL SESOR MAURA

Muchas é importantes personas de Orihuela han dirigido al Sr. Maura un Mensaje de adhesión incondicional, firmado en nombre de todas por los señores siguientes:

Federico Linares, diputado provincial; José Díez, concejal; Manuel Miravete, concejal; A. de Ayarza, concejal; José Germán, concejal; Juan Carriz Gato, concejal; Manuel Pizarro, concejal; Mariano Botella, concejal; Antonio García Mira, concejal electo; Juan

Dicho señor sospecha que el autor de la sustracción sea uno de los obreros que tiene a sus órdenes, por ser el único que entró en la tienda en el momento que se supone se efectuó el hurto.

"GACETA"

Hacienda.—Reales órdenes resolviendo expedientes incoados en virtud de instancias solicitando exención del impuesto que grava los bienes de las personas jurídicas.

EL OBISPO DE BADAJOZ

Anoche salió para la capital de su diócesis el señor Obispo de Badajoz.

EN EL PARTIDO

En el cuartel que en el Real Sitio del Partido sirve de alojamiento a las fuerzas del segundo regimiento mixto de Ingenieros, se inició anoche un formidable incendio.

INCENDIO EN UN CUARTEL

En el cuartel que en el Real Sitio del Partido sirve de alojamiento a las fuerzas del segundo regimiento mixto de Ingenieros, se inició anoche un formidable incendio.

EN PROVINCIAS

DE PALMA. Las próximas elecciones.

DE ZARAGOZA. Una carta de Maura, hijo.

DE ALICANTE. El conde de Romanones.

DE MADRID. Una obra hermosa.

CORDOBA 5. Comunican de Cerro Muriano que se ha inaugurado la iglesia en este pueblo menor, que tiene 6.000 almas.

SUCESOS

Incendio en una taberna.

En la tienda de vinos sita en la calle de Barcelona, núm. 4, propiedad de Antonio Cristóbal Pérez, declaróse ayer un incendio a consecuencia de haberse prendido fuego un madero que estaba junto al fogón de la expresada tienda.

El servicio de incendios permaneció en el lugar de la ocurrencia, logrando que se apagara el fuego a los pocos momentos.

Las pérdidas ocasionadas son de poca consideración.

Hambre.

Paula Rodríguez, de sesenta y dos años, viuda, y su amiga Luisa Sánchez, de cuarenta y cinco años, solteras, se hallaban ayer tarde casi desfallecidas porque hacía veinticuatro horas que no habían comido, por carecer de todo recurso.

Como vivían que se iban a pasar la noche en la misma situación que habían pasado el día, decidieron entrar en el café de San Isidro, y después de comerse un par de raciones de carne confesaron su delito.

Fueron detenidas y conducidas al Juzgado de guardia.

Pesetas sustraídas.

A Marcelo Benito de la Cruz, con domicilio en la tienda sita en la plaza de las Cortes, núm. 7, le hurtaron ayer 265 pesetas que guardaba en un cajón de la tienda, que, como siempre, tenía abierto.

Tres pulseras de oro. La actriz del teatro Alvarez Quintero, doña Teodora Moreno Revellón, denunció anoche en el Juzgado de guardia que hace unos veinte días desapareció de su "camerino" una pulsera de oro, y como anoche notaría la falta de otras dos, se decidió a poner en conocimiento de la justicia para que practique las diligencias oportunas.

"GACETA"

Hacienda.—Reales órdenes resolviendo expedientes incoados en virtud de instancias solicitando exención del impuesto que grava los bienes de las personas jurídicas.

EL OBISPO DE BADAJOZ

Anoche salió para la capital de su diócesis el señor Obispo de Badajoz.

EN EL PARTIDO

En el cuartel que en el Real Sitio del Partido sirve de alojamiento a las fuerzas del segundo regimiento mixto de Ingenieros, se inició anoche un formidable incendio.

INCENDIO EN UN CUARTEL

En el cuartel que en el Real Sitio del Partido sirve de alojamiento a las fuerzas del segundo regimiento mixto de Ingenieros, se inició anoche un formidable incendio.

EN PROVINCIAS

DE PALMA. Las próximas elecciones.

DE ZARAGOZA. Una carta de Maura, hijo.

DE ALICANTE. El conde de Romanones.

DE MADRID. Una obra hermosa.

CORDOBA 5. Comunican de Cerro Muriano que se ha inaugurado la iglesia en este pueblo menor, que tiene 6.000 almas.

SUCESOS

Incendio en una taberna.

En la tienda de vinos sita en la calle de Barcelona, núm. 4, propiedad de Antonio Cristóbal Pérez, declaróse ayer un incendio a consecuencia de haberse prendido fuego un madero que estaba junto al fogón de la expresada tienda.

El servicio de incendios permaneció en el lugar de la ocurrencia, logrando que se apagara el fuego a los pocos momentos.

Las pérdidas ocasionadas son de poca consideración.

Hambre.

Paula Rodríguez, de sesenta y dos años, viuda, y su amiga Luisa Sánchez, de cuarenta y cinco años, solteras, se hallaban ayer tarde casi desfallecidas porque hacía veinticuatro horas que no habían comido, por carecer de todo recurso.

Como vivían que se iban a pasar la noche en la misma situación que habían pasado el día, decidieron entrar en el café de San Isidro, y después de comerse un par de raciones de carne confesaron su delito.

Fueron detenidas y conducidas al Juzgado de guardia.

Pesetas sustraídas.

A Marcelo Benito de la Cruz, con domicilio en la tienda sita en la plaza de las Cortes, núm. 7, le hurtaron ayer 265 pesetas que guardaba en un cajón de la tienda, que, como siempre, tenía abierto.

ESPAÑA AL DIA

El director de la Guardia civil.

MURCIA 5. 19. No se obra exclusiva de mi voluntad la abstención que guardo ahora. En todo caso, no desearé de mi deber si en algún momento considero que puedo hacer una obra verdadera y útil para mi país.

Los doy las gracias a todos individual y colectivamente.



RELIGIOSAS

Día 6. Sábado. (Ayuno).— Santos Emilianos y Bonifacio, mártires; San Nicolás de Bari, Obispo de Mira, confesor, y Santos Dionisio, Dámaso y Leoncia, mártires. La Misa y Oficio divino son de San Nicolás de Bari, con rito doble y color blanco.

La Infantería y su Patrona. La Infantería hace grandes preparativos para celebrar el Santo de su Patrona, la Inmaculada. Comunican de Manresa que los "requetés" preparan también muchos festejos en honor de su Patrona, la Inmaculada.

EL DÍA EN EL AYUNTAMIENTO. LA SESION DE AYER. Dió comienzo a las diez y media, ocupando la presidencia el alcalde, señor vizeconde de Eza.

EL DÍA EN EL AYUNTAMIENTO. LA SESION DE AYER. Después de aprobada el acta de la sesión anterior, dió el Concejo por enterado de los siguientes asuntos al despacho de oficio.

NOTICIAS. Teatro de la Princesa. El próximo viernes, 12 del corriente, se verificará el estreno del drama en tres actos, en prosa, original de Jacinto Benavente, titulado "La maquerida", que se representará con el siguiente reparto:

DE CORUÑA. CORUÑA 5. 21.10. El domingo se celebrará en el teatro Paro Bazán un mitin para tratar de la huelga del Ferrol, aunque, dadas las corrientes de solución que existen, se espera que los corruñeses no irán al paro.

NOTICIAS. Teatro Cervantes. Hoy sábado, en la sección sencilla de las diez, tendrá lugar el estreno del sainete en un acto, dividido en tres cuadros, original de D. Santiago Rusiñol, titulado "El buen policía".



SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

LINEA DE BUENOS AIRES
Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires...

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEXICO
Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 25 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz...

LINEA DE CUBA Y MEXICO
Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico...

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA
Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 16, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 12 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón...

LINEA DE FILIPINAS
Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles...

LINEA DE FERNANDO POO
Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4 y de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África...

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasaje a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado...

Para rebajas a familias, precios especiales para camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero...

AVISOS IMPORTANTES.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos...

Servicios comerciales.—La Sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados...

Agencia de anuncios "La Publicidad", calle del León, 20

SOCIEDAD DE Altos Hornos de Vizcaya BILBAO FABRICAS EN BARCALDO Y SESTAO
Lingote al cok de calidad superior para fundiciones y hornos Martin-Siemens. Aceros Bessemer y Siemens-Martin en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones...

INDUSTRIA IMPORTANTE

Acreditados talleres del escultor VICENTE TENA
Imágenes, Altares y toda clase de carpintería religiosa. Actividad demostrada en los múltiples encargos...

TRUST ANUNCIADOR
Agencia Católica de publicidad. Se admiten anuncios para todos los periódicos. Combinaciones económicas.

ESQUELAS
Facilitamos gratuitamente toda clase de empleados y porteros, conserjes, mozos de comedor, institutrices, doncellas, cocineras, etc. etc. Basta con un sencillo aviso...

PARA TRAJES, GABANES Y PELLIZAS para caballeros y niños
Casa Salamanca IMPERIAL, 22, Y TOLEDO, 17.
A los propagandistas sociales

REGALO DE LA CASA ROMERO
TRAJE, GABAN Y GORRA ESTILO INGLES, POR 50 PESETAS. CASA ROMERO, LUNA, 1, ENTRE SUELO (frente a San Martín). VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

VELAS DE CERA CHOCOLATES QUINTIN RUIZ DE GAONA VITORIA
Venta en Madrid: SATURNINA GARCIA San Bernardino, 18 (Confitería).

ELUQUERÍA MURILLO
Servicio esmerado con los últimos adelantos. Aparatos de desinfección. 22, Príncipe, 22.

El Debate

Table with 4 columns: Año, 6 meses, 3 meses, Mes. Rows for Madrid, Provincias, Portugal, Extranjero, Unión postal, No comprendidas.

Table with 2 columns: Artículos industriales, Entrefolios, Noticias, Bibliografía, Reclamos. Rows with prices in pesetas.

TARIFA DE PUBLICIDAD
Los pagos adelantados. Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.

La Central Anunciadora
Agencia católica de publicidad
PROPIETARIO: Sebastián Borreguero Sacristán
ESQUELAS ANUNCIOS EN GENERAL
GRATIS facilita preceptores, profesores, institutrices, doncellas, niñeras, cocineras y criados de todas clases.

Agencia de publicidad Emilio Colomina
LA MAS ANTIGUA DE MADRID
PRECIOS SIN COMPETENCIA PARA ANUNCIOS, RECLAMOS, NOTICIAS, ESQUELAS Y ANIVERSARIOS
Anuncios en Vallas, Telones, Tranvías; reparto de Impresos y Muestras, y Colección de cartones en todas las provincias de España.

RETO MARTZ RIVAL QUE ESPERA

Retó a las casas extranjeras que anuncian que sus tintas para escribir no tienen rival en España. El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas Martz las someterá al fallo de un tribunal de notables calígrafos...

CONSIDERACIONES SOBRE LAS TINTAS
Si la pluma es buena y se escribe mal, hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta: Clases hay de papeles, que mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas...

Table with 3 columns: CLASES, Propiedades de las tintas Martz, Precios del frasco en Madrid. Rows for Negra superior, Extra negra, Violeta negra, etc.

PAQUETES TINTA EN POLVO PARA ESCUELAS
Despacho al por mayor y menor: Aduana, 27, piso primero. MADRID

Gran Relojería de París
FUENCARRAL, 59, MADRID
Llamamos la atención sobre este nuevo reloj que seguramente será apreciado por todos los que sus ocupaciones les exige saber la hora fija de noche...

EL EMPORIO DE VENTAS
Remitimos a las familias de provincias que llegan a Madrid, visiten nuestra Exposición de Muebles y objetos decorativos...

ANUNCIOS BREVES Y ECONÓMICOS
Dentro de esta Sección publicaremos anuncios cuya extensión no sea superior a 30 palabras. Su precio es el de 5 céntimos palabra.

VENTAS
SE VENDE solar 12.000 de fachada, carretera nueva Altos Hipódromo (Mabudes) Alfara.

PARA EL CULTO
LIBRERIAS, Pasos, Benavente, campanas; pidáse catálogos. Secundino Casas, Riera de San Juan, 3, Legido, Barcelona.

ENSEÑANZA
PIÑESORAS de Instrucción primaria. En el Convento de Dominicas de Huescar, provincia de Granada, son necesarias unos dos profesoras o instructoras primarias...

VARIOS
CASA iglesia pobre de vicaría de Zamora, se ofrece una casulla verde y Misal y una capa negra.

CONFERENCIA pronunciada en la Semana Social de Pamplona
por el reverendo padre FR. PEDRO GERARD
De venta en el kiosco de EL DEBATE Precio: una peseta

CONFERENCIA pronunciada en la Semana Social de Pamplona
por el reverendo padre FR. PEDRO GERARD
De venta en el kiosco de EL DEBATE Precio: una peseta

CONFERENCIA pronunciada en la Semana Social de Pamplona
por el reverendo padre FR. PEDRO GERARD
De venta en el kiosco de EL DEBATE Precio: una peseta

CONFERENCIA pronunciada en la Semana Social de Pamplona
por el reverendo padre FR. PEDRO GERARD
De venta en el kiosco de EL DEBATE Precio: una peseta

CONFERENCIA pronunciada en la Semana Social de Pamplona
por el reverendo padre FR. PEDRO GERARD
De venta en el kiosco de EL DEBATE Precio: una peseta

CONFERENCIA pronunciada en la Semana Social de Pamplona
por el reverendo padre FR. PEDRO GERARD
De venta en el kiosco de EL DEBATE Precio: una peseta

CONFERENCIA pronunciada en la Semana Social de Pamplona
por el reverendo padre FR. PEDRO GERARD
De venta en el kiosco de EL DEBATE Precio: una peseta

CONFERENCIA pronunciada en la Semana Social de Pamplona
por el reverendo padre FR. PEDRO GERARD
De venta en el kiosco de EL DEBATE Precio: una peseta

CONFERENCIA pronunciada en la Semana Social de Pamplona
por el reverendo padre FR. PEDRO GERARD
De venta en el kiosco de EL DEBATE Precio: una peseta

CONFERENCIA pronunciada en la Semana Social de Pamplona
por el reverendo padre FR. PEDRO GERARD
De venta en el kiosco de EL DEBATE Precio: una peseta

FOLLETIN DE EL DEBATE (161)

CARLOS DICKENS

Aventuras de Pickwick

compañeros—y en circunstancias tan desfavorables. Después de este exordio, Mr. Pickwick soltó en las manos del viejo asombrado cuatro páginas llenas de un superfluo arrepentimiento...

—¡Me habéis hablado, caballero!—preguntó Mr. Winkle, después de un amenazador silencio. —No, señor—contestó Bob, que no tenía ya nada de clown...

—¡Oh! Ciertamente, sí, señor, la verdad. —Me había parecido—replicó el anciano gentleman con un énfasis lleno de indignación—¿Puede que me hayáis mirado, caballero?

—¡Oh, no, señor, de ninguna manera!—dijo Bob del modo más político que pudo. —Tengo mucho gusto en saberlo—replicó el anciano frunciendo las cejas con majestuoso aire.

Después aproximó la carta a la luz y comenzó a leer seriamente. Mister Pickwick le examinaba con atención, mientras él volvía de la última línea de la primera página a la primera línea de la segunda, de la última línea de la segunda a la primera de la tercera, de la última línea de la tercera a la pri-

mera de la cuarta, y de la última línea de la cuarta a la primera de la primera; pero aunque el matrimonio de su hijo se lo anunciaba en las doce primeras líneas, como lo sabía muy bien Mr. Pickwick, ninguna alteración de su rostro indicaba los sentimientos que tan importante noticia le producía.

Mister Winkle leyó la carta hasta la última palabra, la dobló con la precisión de un hombre de negocios, y en el momento mismo en que Mr. Pickwick esperaba una gran explosión de sensibilidad, tomó la pluma, húndola en el tintero, y dijo tan tranquilamente como si hablase de un asunto mercantil el más común: —¿Cuál es la dirección de Nathaniel, señor Pickwick?

—Por ahora, en el hotel de Jorge y el cuervo. —¿Jorge y el cuervo? ¿Dónde está? —En la calle de Lombard, George Yard. —¿En la ciudad? —Sí.

El anciano caballero escribió la dirección al dorso de la carta y estaciéndola en el cajón, que cerró, dio separando la silla y poniendo la llave en su bolsillo: —¿Supongo que nada más tenemos que decirnos, señor Pickwick?

—Nada que decirnos, querido señor—gritó el excelente hombre lleno de calurosa indignación.—¿Nada que decirnos! No tenéis opción alguna que expresar sobre un acontecimiento tan importante en la vida de mi joven amigo? ¿Ninguna seguridad de la continuación de nuestro afecto y protección, transmitida por mi medio? ¿Nada que decir que

le tranquilice, nada que pueda consolar la inquietud de la joven esposa, cuya dicha depende de él? Reflexionad, mi estimado señor, reflexionad. —Precisamente yo reflexionaré. En este momento nada puedo decir; yo soy un hombre metódico, que no me meto jamás precipitadamente en ningún negocio, y por lo que veo, en este no me agradan absolutamente las apariencias. Mil libras esterlinas no son gran cosa, Mr. Pickwick.

—Tenéis mucha razón—dijo Ben Allen suficientemente despierto para acordarse que él había gastado sus mil libras sin la más leve dificultad—. Sois un hombre inteligente. Bob, el señor es muy listo. —Me encanta que me hayáis esa justicia—dijo Mr. Winkle, arrojando una despreciativa mirada sobre Mr. Ben Allen que movía la cabeza con profunda e inteligente seriedad—. Lo cierto es, Mr. Pickwick, que al permitir a mi hijo viajar bajo vuestros auspicios un año ó dos para que aprendiese a conocer el mundo y no se en el cómo un escolar que se deja atrapar por el primero que venga, no había hecho cuenta con esto. El lo sabe bien, y no quedará sorprendido si deo de sostenerlo. Por último, él sabrá mi decisión, señor Pickwick. Entretanto, os deseo buenas noches. Margarita, abrid la puerta.

Durante este tiempo, Mr. Bob Sawyer hacía señas a su amigo para indicarle dijese alguna cosa en su lugar, que fuese derecho al corazón, que diese en el clavo; así Ben improvisó, sin previo exordio, un pequeño y breve discurso, aunque lleno de calor. —Señor—dijo mirando al viejo cab-

lero con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

—Tenéis mucha razón—dijo Ben Allen suficientemente despierto para acordarse que él había gastado sus mil libras sin la más leve dificultad—. Sois un hombre inteligente. Bob, el señor es muy listo. —Me encanta que me hayáis esa justicia—dijo Mr. Winkle, arrojando una despreciativa mirada sobre Mr. Ben Allen que movía la cabeza con profunda e inteligente seriedad—. Lo cierto es, Mr. Pickwick, que al permitir a mi hijo viajar bajo vuestros auspicios un año ó dos para que aprendiese a conocer el mundo y no se en el cómo un escolar que se deja atrapar por el primero que venga, no había hecho cuenta con esto. El lo sabe bien, y no quedará sorprendido si deo de sostenerlo. Por último, él sabrá mi decisión, señor Pickwick. Entretanto, os deseo buenas noches. Margarita, abrid la puerta.

Durante este tiempo, Mr. Bob Sawyer hacía señas a su amigo para indicarle dijese alguna cosa en su lugar, que fuese derecho al corazón, que diese en el clavo; así Ben improvisó, sin previo exordio, un pequeño y breve discurso, aunque lleno de calor. —Señor—dijo mirando al viejo cab-

lero con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

—Tenéis mucha razón—dijo Ben Allen suficientemente despierto para acordarse que él había gastado sus mil libras sin la más leve dificultad—. Sois un hombre inteligente. Bob, el señor es muy listo. —Me encanta que me hayáis esa justicia—dijo Mr. Winkle, arrojando una despreciativa mirada sobre Mr. Ben Allen que movía la cabeza con profunda e inteligente seriedad—. Lo cierto es, Mr. Pickwick, que al permitir a mi hijo viajar bajo vuestros auspicios un año ó dos para que aprendiese a conocer el mundo y no se en el cómo un escolar que se deja atrapar por el primero que venga, no había hecho cuenta con esto. El lo sabe bien, y no quedará sorprendido si deo de sostenerlo. Por último, él sabrá mi decisión, señor Pickwick. Entretanto, os deseo buenas noches. Margarita, abrid la puerta.

Durante este tiempo, Mr. Bob Sawyer hacía señas a su amigo para indicarle dijese alguna cosa en su lugar, que fuese derecho al corazón, que diese en el clavo; así Ben improvisó, sin previo exordio, un pequeño y breve discurso, aunque lleno de calor. —Señor—dijo mirando al viejo cab-

lero con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

—Tenéis mucha razón—dijo Ben Allen suficientemente despierto para acordarse que él había gastado sus mil libras sin la más leve dificultad—. Sois un hombre inteligente. Bob, el señor es muy listo. —Me encanta que me hayáis esa justicia—dijo Mr. Winkle, arrojando una despreciativa mirada sobre Mr. Ben Allen que movía la cabeza con profunda e inteligente seriedad—. Lo cierto es, Mr. Pickwick, que al permitir a mi hijo viajar bajo vuestros auspicios un año ó dos para que aprendiese a conocer el mundo y no se en el cómo un escolar que se deja atrapar por el primero que venga, no había hecho cuenta con esto. El lo sabe bien, y no quedará sorprendido si deo de sostenerlo. Por último, él sabrá mi decisión, señor Pickwick. Entretanto, os deseo buenas noches. Margarita, abrid la puerta.

Durante este tiempo, Mr. Bob Sawyer hacía señas a su amigo para indicarle dijese alguna cosa en su lugar, que fuese derecho al corazón, que diese en el clavo; así Ben improvisó, sin previo exordio, un pequeño y breve discurso, aunque lleno de calor. —Señor—dijo mirando al viejo cab-

lero con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

llo con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

—Tenéis mucha razón—dijo Ben Allen suficientemente despierto para acordarse que él había gastado sus mil libras sin la más leve dificultad—. Sois un hombre inteligente. Bob, el señor es muy listo. —Me encanta que me hayáis esa justicia—dijo Mr. Winkle, arrojando una despreciativa mirada sobre Mr. Ben Allen que movía la cabeza con profunda e inteligente seriedad—. Lo cierto es, Mr. Pickwick, que al permitir a mi hijo viajar bajo vuestros auspicios un año ó dos para que aprendiese a conocer el mundo y no se en el cómo un escolar que se deja atrapar por el primero que venga, no había hecho cuenta con esto. El lo sabe bien, y no quedará sorprendido si deo de sostenerlo. Por último, él sabrá mi decisión, señor Pickwick. Entretanto, os deseo buenas noches. Margarita, abrid la puerta.

Durante este tiempo, Mr. Bob Sawyer hacía señas a su amigo para indicarle dijese alguna cosa en su lugar, que fuese derecho al corazón, que diese en el clavo; así Ben improvisó, sin previo exordio, un pequeño y breve discurso, aunque lleno de calor. —Señor—dijo mirando al viejo cab-

lero con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

—Tenéis mucha razón—dijo Ben Allen suficientemente despierto para acordarse que él había gastado sus mil libras sin la más leve dificultad—. Sois un hombre inteligente. Bob, el señor es muy listo. —Me encanta que me hayáis esa justicia—dijo Mr. Winkle, arrojando una despreciativa mirada sobre Mr. Ben Allen que movía la cabeza con profunda e inteligente seriedad—. Lo cierto es, Mr. Pickwick, que al permitir a mi hijo viajar bajo vuestros auspicios un año ó dos para que aprendiese a conocer el mundo y no se en el cómo un escolar que se deja atrapar por el primero que venga, no había hecho cuenta con esto. El lo sabe bien, y no quedará sorprendido si deo de sostenerlo. Por último, él sabrá mi decisión, señor Pickwick. Entretanto, os deseo buenas noches. Margarita, abrid la puerta.

Durante este tiempo, Mr. Bob Sawyer hacía señas a su amigo para indicarle dijese alguna cosa en su lugar, que fuese derecho al corazón, que diese en el clavo; así Ben improvisó, sin previo exordio, un pequeño y breve discurso, aunque lleno de calor. —Señor—dijo mirando al viejo cab-

lero con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

—Tenéis mucha razón—dijo Ben Allen suficientemente despierto para acordarse que él había gastado sus mil libras sin la más leve dificultad—. Sois un hombre inteligente. Bob, el señor es muy listo. —Me encanta que me hayáis esa justicia—dijo Mr. Winkle, arrojando una despreciativa mirada sobre Mr. Ben Allen que movía la cabeza con profunda e inteligente seriedad—. Lo cierto es, Mr. Pickwick, que al permitir a mi hijo viajar bajo vuestros auspicios un año ó dos para que aprendiese a conocer el mundo y no se en el cómo un escolar que se deja atrapar por el primero que venga, no había hecho cuenta con esto. El lo sabe bien, y no quedará sorprendido si deo de sostenerlo. Por último, él sabrá mi decisión, señor Pickwick. Entretanto, os deseo buenas noches. Margarita, abrid la puerta.

Durante este tiempo, Mr. Bob Sawyer hacía señas a su amigo para indicarle dijese alguna cosa en su lugar, que fuese derecho al corazón, que diese en el clavo; así Ben improvisó, sin previo exordio, un pequeño y breve discurso, aunque lleno de calor. —Señor—dijo mirando al viejo cab-

lero con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

llo con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

—Tenéis mucha razón—dijo Ben Allen suficientemente despierto para acordarse que él había gastado sus mil libras sin la más leve dificultad—. Sois un hombre inteligente. Bob, el señor es muy listo. —Me encanta que me hayáis esa justicia—dijo Mr. Winkle, arrojando una despreciativa mirada sobre Mr. Ben Allen que movía la cabeza con profunda e inteligente seriedad—. Lo cierto es, Mr. Pickwick, que al permitir a mi hijo viajar bajo vuestros auspicios un año ó dos para que aprendiese a conocer el mundo y no se en el cómo un escolar que se deja atrapar por el primero que venga, no había hecho cuenta con esto. El lo sabe bien, y no quedará sorprendido si deo de sostenerlo. Por último, él sabrá mi decisión, señor Pickwick. Entretanto, os deseo buenas noches. Margarita, abrid la puerta.

Durante este tiempo, Mr. Bob Sawyer hacía señas a su amigo para indicarle dijese alguna cosa en su lugar, que fuese derecho al corazón, que diese en el clavo; así Ben improvisó, sin previo exordio, un pequeño y breve discurso, aunque lleno de calor. —Señor—dijo mirando al viejo cab-

lero con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

—Tenéis mucha razón—dijo Ben Allen suficientemente despierto para acordarse que él había gastado sus mil libras sin la más leve dificultad—. Sois un hombre inteligente. Bob, el señor es muy listo. —Me encanta que me hayáis esa justicia—dijo Mr. Winkle, arrojando una despreciativa mirada sobre Mr. Ben Allen que movía la cabeza con profunda e inteligente seriedad—. Lo cierto es, Mr. Pickwick, que al permitir a mi hijo viajar bajo vuestros auspicios un año ó dos para que aprendiese a conocer el mundo y no se en el cómo un escolar que se deja atrapar por el primero que venga, no había hecho cuenta con esto. El lo sabe bien, y no quedará sorprendido si deo de sostenerlo. Por último, él sabrá mi decisión, señor Pickwick. Entretanto, os deseo buenas noches. Margarita, abrid la puerta.

Durante este tiempo, Mr. Bob Sawyer hacía señas a su amigo para indicarle dijese alguna cosa en su lugar, que fuese derecho al corazón, que diese en el clavo; así Ben improvisó, sin previo exordio, un pequeño y breve discurso, aunque lleno de calor. —Señor—dijo mirando al viejo cab-

lero con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión. ¡vamos! basta. Os ruego, Mr. Pickwick, no añadáis nada. Buenas noches, señores. Después de estas palabras, el viejo negociante tomó el candelabro, y abriendo la puerta de la habitación, les mostró políticamente el corredor. —Os arreprentiréis de vuestra conducta, caballero—dijo Mr. Pickwick, apretando los dientes para contener la cólera, porque comprendía cuán importante era todo para su joven amigo. —Por lo menos en este momento soy de diversa opinión—respondió Mr. Winkle con perfecta calma—. Vamos, señores, vuelvo a deseáros buenas noches. Con paso irritado ganó la calle mister Pickwick; Bob Sawyer, completamente humillado por las resacas maneras del viejo caballero, tomó el mismo partido; el sombrero de Ben Allen rodó cerca de ellos en la escalera, y la persona de Ben Allen siguió inmediatamente el mismo camino: por último, los tres compañeros se fueron a acostar en silencio y sin cenar. Pero antes de dormirse, Mr. Pickwick pensó que si él hubiera sabido qué hombre tan metódico era Mr. Winkle senior, seguramente no se hubiera encargado de tal comisión.

—Tenéis mucha razón—dijo Ben Allen suficientemente despierto para acordarse que él había gastado sus mil libras sin la más leve dificultad—. Sois un hombre inteligente. Bob, el señor es muy listo. —Me encanta que me hayáis esa justicia—dijo Mr. Winkle, arrojando una despreciativa mirada sobre Mr. Ben Allen que movía la cabeza con profunda e inteligente seriedad—. Lo cierto es, Mr. Pickwick, que al permitir a mi hijo viajar bajo vuestros auspicios un año ó dos para que aprendiese a conocer el mundo y no se en el cómo un escolar que se deja atrapar por el primero que venga, no había hecho cuenta con esto. El lo sabe bien, y no quedará sorprendido si deo de sostenerlo. Por último, él sabrá mi decisión, señor Pickwick. Entretanto, os deseo buenas noches. Margarita, abrid la puerta.

Durante este tiempo, Mr. Bob Sawyer hacía señas a su amigo para indicarle dijese alguna cosa en su lugar, que fuese derecho al corazón, que diese en el clavo; así Ben improvisó, sin previo exordio, un pequeño y breve discurso, aunque lleno de calor. —Señor—dijo mirando al viejo cab-

lero con ojos opacos y fijos, y moviendo su brazo de abajo arriba—; vos... vos deberíais ruborizaros de vuestra conducta. —En efecto—replicó Mr. Winkle—, como hermano de la joven, sois un excelente juez en la cuestión